

CATEGORIAS ECONOMICAS Y CONCIENCIA CRISTIANA

Por Mario ZAÑARTU UNDURRAGA*

El enjuiciamiento ético de una determinada política económica se basa no tanto en la normalidad de sus fines, que son generalmente morales, es decir, adecuados al desarrollo de la persona y de la sociedad, como en la eficiencia real y el costo de los instrumentos diseñados para implementarla, y en la consideración real de los costos de los comportamientos inducidos por los instrumentos de la política económica.

Los diversos enfoques del actuar sistema económico, y por consiguiente las diversas categorías económicas básicas, son: la actividad económica de las personas, sus grupos e instituciones; la ciencia económica; la política económica; la estrategia económica y la ideología económica.

I.—Descripción de las categorías económicas y confrontación con la conciencia cristiana.

1.—La actividad económica.

a) Descripción de la categoría.

La actividad económica es la acción desplegada por el hombre para resolver el problema planteado por la escasez de recursos para satisfacer sus necesidades. Esta acción humana es finalmente la de producción de bienes y servicios, la de distribución de los mismos y la de su consumo, para satisfacer las necesidades humanas.

La acción productora implica esquemáticamente un proceso en que el hombre aplica esfuerzos a través de instrumentos que transforman insumos en bienes o servicios útiles, o más útiles que los insumos, para la satisfacción de las necesidades humanas.

Las categorías relevantes de la acción productora son: el esfuerzo humano, designado tradicionalmente por el nombre de trabajo; los instrumentos que el trabajo aplica, es decir, maquinarias, instalaciones y herramientas, tradicionalmente llamados capital físico; lo que es transformado en un producto más útil: materia prima, productos intermedios y energía, que por

* Doctor en Economía.

MARIO ZAÑARTU UNDURRAGA

desaparecer como tales en el proceso, se les ha llamado analíticamente "insumos". Y finalmente, la responsabilidad última del "fiat" del proceso, que analíticamente se ha designado como la función empresarial.

La distribución final del producto social se basa en mecanismos de retribución o en mecanismos de atribución.

Por los mecanismos de retribución se asigna a las personas o grupos el equivalente a lo que han ellos contribuido a la actividad productiva: sea como aportes de trabajo, de capital físico, de insumos o de iniciativa empresarial. Las fuentes de retribución equivalente han recibido analíticamente las designaciones de: sueldo o salario, interés, gastos en insumos y utilidad.

Por los mecanismos de atribución se asigna a algunas personas o grupos una parte del producto social que ellos no han contribuido a producir; es lo que analíticamente se llama "gasto social" en educación, salud, vivienda popular, seguridad social, y que proviene naturalmente de excedentes sociales o de lo que le correspondería a los demás de seguir el criterio de retribución. Tiene carácter redistributivo y es asignado en función de necesidades estimadas básicas que el criterio de retribución no cubre.

El consumo, en términos reales, se divide en consumo presente y consumo diferido, que es asegurado por el no-consumo presente, el ahorro de una parte de los bienes y servicios adjudicados a la persona, su grupo o institución.

El consumo está también ligado con el tipo de necesidades que satisface. Esto se traduce en las categorías analíticas de estructuras del consumo y estructuras de las necesidades.

b. Conciencia cristiana y actividad económica. —

b₁ El trabajo y lo que sobre él importa.

En la economía moderna trabajar es en gran medida servir al prójimo; sólo el trabajo cuyo producto es directamente consumido por el trabajador no tiene esa característica; el trabajo cuyo producto es usado para el intercambio sirve directamente al prójimo e indirectamente al trabajador. En el fondo el intercambio es un intercambio de servicios al prójimo.

Desde ambos puntos de vista: servicio directo de sí mismo y servicio directo del prójimo, lo que interesa es que el hombre sea servido al máximo en la satisfacción de sus necesidades, y por lo tanto, que se trabaje lo más posible, compatible con el costo del esfuerzo y las condiciones humanas en que se debe ejercer.

La maximización del aporte del trabajo depende fundamentalmente de dos variables: la calidad y cantidad de los trabajadores (capacidad productiva) y la utilización del trabajo (tiempo de trabajo, dedicación o intensidad del trabajo, función de producción en la cual se inserta).

La calidad del trabajo es a su vez función de los esfuerzos de capacitación y entrenamiento que se haya hecho, y la cantidad depende de la población económicamente activa (población, edad de ingreso y edad y causales de retiro).

La utilización del trabajo dependerá: 1º, en cuanto a la dedicación o intensidad de la identificación o interés del trabajador en su trabajo, y 3º, en cuanto a la función de producción, del conocimiento de alternativas y del interés en usar la más económica.

CATEGORIAS ECONOMICAS

b₂ Los medios de producción y lo que sobre ellos importa.

Entendemos por medios de producción todos los instrumentos, herramientas, maquinarias e instalaciones que el hombre utiliza para transformar materias primas o productos intermedios en bienes o servicios directa o indirectamente útiles para el consumo humano.

Por lo tanto, todo medio de producción, al que ordinariamente se designa con el término de capital físico (y que, por tanto, excluye al trabajo o capital humano, pero que incluye al tradicional factor tierra), es un medio de servicio de sí mismo o del prójimo.

Lo que interesa es que el hombre sea servido al máximo en la satisfacción de sus necesidades, y por lo tanto, que exista el mayor stock posible de bienes de producción, compatible con las necesidades de consumo presente de los hombres, y que los bienes de producción sean utilizados al máximo compatible con las condiciones humanas de quienes deben utilizarlos.

La maximización de la existencia de medios de producción depende fundamentalmente de dos variables: la producción interna de bienes de capital, y la importación de bienes de capital.

La producción interna de bienes de capital es, a su vez, función del volumen anual de producción interna, y de la capacidad anual de ahorro, voluntario o forzado, de la comunidad nacional.

La utilización del capital físico dependerá: 1º, en cuanto al tiempo, del número de horas que permanezca ocupado, y 2º, en cuanto a la función de producción en la cual se inserta, del conocimiento de alternativas y del interés en usar la más económica.

En resumen, lo que importa sobre los medios de producción es su incremento y su óptima utilización, dentro del margen de nivel de consumo presente aceptable, y de condiciones humanas de su utilización por los hombres.

b₃ La función empresarial y lo que sobre ella importa.

Lo que más importa desde el punto de vista del servicio del prójimo es que se tomen la mayor cantidad posible de decisiones que maximicen el bienestar neto social de la comunidad.

Un régimen en que la propiedad de los medios de producción no conceda el derecho exclusivo a la función empresarial, implicaría a primera vista un desincentivo al ahorro privado voluntario, puesto que de hecho se le priva de ventajas evidentes.

Pero si se analiza el problema por el lado de los potenciales empresariales en vez de los potenciales ahorrantes, aparece como nuevo motivo de ahorro el del autoarriendo del capital en los casos en que por cualquier tipo de razón institucional o cultural el potencial empresario no tenga acceso real al uso de los medios de producción (mercado de capitales).

Es posible que la motivación de expectativa de autoarriendo cancele el efecto negativo de la supresión de ventajas en lo que se refiere a incremento de los medios de producción.

Por lo que respecta a utilización de los medios de producción, el cambio propuesto en el régimen de propiedad tiende a favorecer su mejoramiento, ya que los utilizadores directos estarían afectados por el resultado de la utilización: es decir, los trabajadores estarían percibiendo el excedente económico, mientras que el pago de su uso sería constante (interés de mercado). Esto hace suponer un mayor incentivo para su óptima utilización.

MARIO ZAÑARTU UNDURRAGA

El retorno al trabajador de una parte o de la totalidad del poder de decisión y del derecho al excedente tiene un impacto positivo en la identificación o interés del trabajador en su trabajo, y por lo tanto, en la dedicación e intensidad con que se entrega al mismo.

El resultado es una mayor utilización productiva de la cantidad y calidad de trabajadores, y por lo tanto, un mayor producto, que se traduce en último término en un mayor servicio del prójimo.

Normalmente un régimen de participación parcial o total del trabajador lleva a una adecuación entre el aporte del trabajador en su doble rol de trabajador y de empresario y su ingreso total (descompuesto en remuneración de la productividad y excedente del empresario), lo que lo estimula directamente a dar el máximo aporte, compatible con su función individual del bienestar, en ambos roles.

b₄ La distribución del ingreso y lo que sobre ella importa.

En lo que a la parte de retribución se refiere, la moral cristiana exige que se sujete a la justicia conmutativa, es decir, que a cada cual se le pague según su aporte. El valor será el precio de equilibrio (sueldo o salario, interés, precio de insumos, utilidad) sólo cuando se cumplen todos los requisitos de la competencia perfecta, con una situación original de distribución de ingresos igualitaria. El precio de equilibrio se alejará del precio justo en la medida en que la distribución original de ingreso no es igualitaria y en la medida en que el mercado real se aleje de los supuestos de la competencia perfecta.

Para subsanar de raíz la injusticia del precio, la conciencia cristiana exige del sistema económico una mayor igualdad de las posibilidades de aporte (de capital, de trabajo, de capacidad empresarial) de las personas.

Pero para paliar la injusticia de la situación resultante, la conciencia cristiana exige que se atribuya a todo miembro de la comunidad que por retribución no lo alcance, el ingreso necesario para satisfacer sus mínimos vitales en alimentación, vivienda, salud y educación.

En especial, la conciencia cristiana exige que aquellos para quienes la única fuente de retribución es su trabajo, tengan oportunidad de aportarlo, es decir, tengan empleo.

b₅ La distribución entre consumo e inversión y lo que sobre ella importa.

La conciencia cristiana exige que, respetados los mínimos de tolerancia de la situación personal y social presente, se asegure para el futuro por lo menos ese mismo nivel.

Se puede afirmar que el esfuerzo de inversión, y su condición de existencia, el ahorro, tanto personal como social, son obligatorios en conciencia, al tener en cuenta la responsabilidad por la prolongación de la persona y la sociedad en el tiempo.

b₆ La estructura del consumo y lo que sobre ella importa.

Para la conciencia cristiana es importante que el consumo se dirija a la satisfacción preferencial de las necesidades más importantes para el desarrollo de la persona.

Si bien es cierto que el cosmético puede ser de gran importancia en algunos casos o algunas personas (actores de espectáculos, o quienes no tienen otro gancho para atraer una cierta atención), no es menos cierto que un aumento de consumo de cosméticos acompañado de una baja de la nutrición infantil configuran una situación inmoral, individual (por preferencias del consumidor) o social (por políticas económicas).

2. — La ciencia económica. —

a) Descripción de la categoría

La ciencia económica es una de las ciencias sociales, la que estudia el comportamiento del hombre en sociedad, en el aspecto específico de su actividad económica.

El comportamiento estudiado es naturalmente el descrito en el párrafo anterior sobre actividad económica, y todo el desglose en él efectuado: aporte de trabajo, aporte de capital, actividad empresarial, la retribución de estos aportes y la atribución social, las preferencias entre consumo y ahorro, y la estructuración del consumo.

El objetivo de la ciencia económica es descubrir las constantes explicativas del comportamiento y establecer hipótesis que lo relacionen a otras variables, sean éstas reales causas del comportamiento o no.

Conviene observar que el ámbito de la ciencia económica como ciencia de comportamiento, es el ámbito de las acciones humanas no causadas mecánicamente o forzosamente. El estudio de la actividad económica que prescindiera de las opciones de las personas y sus grupos es una simple tecnología social, no una ciencia del comportamiento; tal es el caso de la planificación física, del estudio de las funciones técnicas de producción, y toda otra relación en que el comportamiento humano está físicamente determinado.

La ciencia económica se compone de hipótesis en que un comportamiento humano determinado es relacionado con alguna otra variable. Se supone naturalmente que se mantiene constante el resto de las variables exógenas, ya que su variabilidad podría distorsionar la manifestación de la correlación. En el supuesto de "ceteris paribus".

Se suele llamar "ley" a una hipótesis de comportamiento generalizada. Obviamente las llamadas "leyes económicas" carecen de toda normatividad ética o legal; nada se puede exigir en su nombre. Son sólo hipótesis generalizadas del comportamiento económico de las personas, sus grupos o instituciones.

Si la "ley" es válida, se podrá predecir el comportamiento con que el hombre responderá, en determinadas situaciones y supuestos, a la variación de la variable que "ley" relaciona a dicho comportamiento. Sólo por extensión se podrá hablar de "someterse" o "quebrantar" una ley económica. Lo que propiamente se significa con estas expresiones es que se toma en cuenta o no se toma en cuenta la predicción de comportamiento enunciada por la ley. Al ocurrir un cambio en alguna de las variables del sistema social (sea física, económica, política o cultural) se espera un cambio determinado en el comportamiento económico. El que se "somete" a la ley económica es el que cuenta con obtener el resultado predicho por ella; el que la "quebranta" es el que espera un resultado distinto al predecible. Si la ley es válida, el que se "somete" acertará, el que la "quebranta" errará.

Es, por ejemplo, una "ley" económica que allí donde hay cabida para opciones no físicamente obligatorias, aunque exista una "oferta" de trabajo inelástica (es decir, que en el último término una gran masa de trabajadores está dispuesta a trabajar páguesele lo que se le pague), si la "demanda" de trabajo es elástica, el aumento de la remuneración que hay que pagar a los trabajadores hará que quienes contratan trabajo tiendan a contratar menos y vice-versa. Y como resultado de estos comportamientos se puede prede-

MARIO ZAÑARTU UNDURRAGA

cir que si se establece como obligatorio un nivel de remuneración superior a aquél en el cual las cantidades de trabajo ofrecido y demandado son iguales, no todos los que están dispuestos a trabajar por esa remuneración serían libremente contratados, en el supuesto de "ceteris paribus". El que se "somete" a esta ley es el que cuenta con que los resultados de un cambio en el nivel de remuneraciones son comportamientos predichos por la ley; el que la quebranta es el que contará con resultados que no se darán, si la ley es válida.

Existe "teoría" económica cuando muchas leyes confluyen a explicar un conjunto de comportamientos económicos relevantes en función de una sola variable o de un set de variables. Tal es el caso, por ejemplo de la "teoría de los precios", en que un conjunto de términos importantes y cuantificables son relacionados con los precios unitarios de los mismos en las transacciones libres. La cantidad demandada y la ofrecida de diversas unidades económicas en un determinado mercado y por unidad de tiempo, son relacionadas con los posibles precios unitarios de las mismas.

Otras teorías podrán relacionar el mismo u otro conjunto de comportamientos económicos con otras variables, sean físicas, económicas, políticas o culturales, de sistema social, originando teorías alternativas o complementarias a la "teoría de precios".

b) Conciencia cristiana y la ciencia económica. —

Las principales exigencias éticas para con la ciencia económica es que sus hipótesis sean válidas y que sus hipótesis sean relevantes.

La validez de las hipótesis exige un serio esfuerzo científico y una fuerte dosis de ascesis en el investigador: honradez, libertad interior y autocríticas para superar la influencia de sus opciones en la observación y relación de los fenómenos.

La relevancia de las hipótesis es exigida para que "no se vayan por la tangente", es decir, que no resulten predicciones nunca en concordancia con la realidad por no verificación de la constancia de otras variables. Las hipótesis deben ir a la substancia de la explicación de los comportamientos; pero poco interesan las hipótesis que requiere mantener constantes variables siempre cambiantes, y que pueden tener mayor significación explicativa.

La economía clásica o neoclásica de mercado es criticada por tener un concepto errado, por no decir superficial y subhumano del hombre, de su libertad y de su racionalidad. Se considera que el **homo economicus** es una especie de máquina calculadora, que maximiza su provecho en forma egoísta, y cuya máxima concepción de libertad es poder elegir entre radios de marcas diferentes.

Efectivamente, la libertad postulada por la economía es la libertad de coerción, no la libertad en su sentido más completo, de estar libre de las pasiones y los instintos, y responder sólo al bien. Aunque por ser libre de coerción no sea verdaderamente libre en el sentido cristiano, es muy superior a ser esclavo. Tal como la esclavitud corresponde a un sistema social basado en la coerción, ser libre de coerción corresponde a un sistema social basado en el intercambio (como son las transacciones comerciales en una economía de mercado) y este obviamente, es un estado social superior

CATEGORIAS ECONOMICAS

(si bien dista de ser un sistema social ideal basado en el amor). Como la esclavitud parecería ser una situación extrema, y de todos modos remota, analicemos en ejemplos tomados de nuestro diario acontecer, el gran valor que tiene, ser libre de coerción.

a) Cualquiera que haya frecuentado el casino, de su empresa o universidad apreciará la importancia de tener alternativas de comida. Es más económico comer todos los días con un solo menú para muchos, que cocinar un plato distinto para cada uno. No obstante, la gran mayoría de estudiantes muestran preferir poder optar por variedad de alternativas, a no ser que la economía que representa una pensión fija sea importante. Este en sí ya es un valor apreciable (y medible).

b) Es mucho más eficiente producir en serie un traje del mismo color y del mismo estilo, que tener que ocupar distintas máquinas, distintos procesos, distintos materiales, colores, etc. No obstante, estamos dispuestos a asumir este costo para poder expresar nuestras preferencias estéticas.

c) El tercer ejemplo quizás sea el más decisivo en mostrar la importancia de ser libre de coerción. Es obviamente mucho más eficaz imprimir un periódico para todo un pueblo que varios periódicos de menor tiraje cada uno, que son "apenas variaciones sobre la misma noticia". Aquí ya ser libre de coerción colinda con las libertades personales más fundamentales.

Si bien pues, ser libre de coerción no es un valor trivial, otros (como los marxistas) piensan que esa libertad es sólo aparente, se da a nivel micro; pero que la coerción se da a nivel de sistema, en forma macro. En una situación de desempleo generalizada, por ejemplo, el trabajador realmente deja de estar libre de coerción, su situación vuelve a asemejarse a la del esclavo, pues en ausencia de alternativas de trabajo debe aceptar cualquier oferta que consiga, por miserable que sea. Su opción, como la del esclavo, pasa a ser sacrificar la libertad por tener vida. Si bien puede dudarse si de hecho exista o no libertad de coerción en un momento dado, este último ejemplo subraya la importancia que tiene ser libre de coerción (si bien no es la libertad última).

El otro concepto clave del *homo economicus* es su racionalidad. Se postula que el hombre maximiza. Pero de ahí pasa muy frecuentemente a que el hombre, es por lo tanto un egoísta de lo cual se concluye que hay que organizar un sistema social a la altura de la bajeza del hombre.

Esa es una muy débil defensa del mercado; más bien justifica un sistema de coerción y no de libertad; si el hombre es esencialmente malo, se necesitan instituciones para controlarlo, para impedir que se porte demasiado mal.

El problema con esta concepción de maximización es que es tautológica: el hombre es egoísta porque siempre está tratando de maximizar; y cualquier cosa que elija, tiene que ser lo óptimo, pues de no serlo, no la habría elegido. Así, pues, el hombre que ayuda a su prójimo necesitado es necesariamente tan egoísta como el que lo pasa de largo, pues ambos estarían maximizando. Obviamente, esto no es lo que entendemos por egoísmo. La verdad es que sólo decir que el hombre maximiza, sin decir qué tipo de cosa maximiza, no es decir nada; en sí es científicamente inútil, redundante, ya que no nos permite predecir comportamiento.

Se llega a proponer una teoría cuando se postula el contenido de lo que se está tratando de maximizar: si el ingreso monetario, si el ocio, si el bien, si la amistad, si el prestigio, si el poder, si de uno solo o de su familia o cla-

MARIO ZAÑARTU UNDURRAGA

se o nación, etc., y bajo qué limitaciones. La economía se preocupa preferentemente de los bienes y servicios que suelen intercambiarse en el mercado, pero no por eso desconoce que la maximización en este plano está sujeta a la maximización en todos los demás planos de la actividad humana (el amor, el poder, el prestigio, la moral). En síntesis, el postulado de maximización no es lo que distingue la economía de las demás ciencias humanas y sociales; es, lo que la distingue, más bien, el rango de bienes, o lo que se supone que se está maximizando, y dentro de qué limitaciones. Por lo tanto, la actitud maximizadora no postula egoísmo ni actitud materialista, ni siquiera cuando se trata de la maximización de ingreso, salvo en condiciones *coteris paribus*, todo lo demás constante.

3. La política económica. —

a) Descripción de la categoría

La política económica consiste, como toda política, en el fortalecimiento o en la alteración de comportamientos de la base social en función de los objetivos de la "polis", es decir, de la sociedad en su conjunto, en este caso específico, de los comportamientos económicos, en función de los objetivos económicos y no económicos de la sociedad.

Los instrumentos de política económica consisten en último término, en acciones de la autoridad social que prohíben o sancionan ciertos comportamientos económicos de la base social y ordenan o alientan otros comportamientos, o en la ejecución directa de actividades económicas.

Las categorías analíticas relevantes de toda política económica son:

- La fijación, ponderación y compatibilización de objetivos sociales.
- Los comportamientos necesarios para dichos objetivos, y sus costos previsibles.
- Los instrumentos eficaces necesarios para asegurar dichos comportamientos, y sus costos previsibles.

Es con respecto a esta última categoría que juega un gran papel la ciencia económica en la medida en que permite predecir válidamente los cambios de comportamientos esperados de las acciones de política económica.

b) Conciencia cristiana y políticas económicas. —

El enjuiciamiento ético de una determinada política se basa no tanto en la moralidad de sus fines, que son generalmente morales, es decir, adecuados al desarrollo de la persona y de la sociedad, como en la eficiencia real y el costo de los instrumentos diseñados para implementarla, y en la consideración real de los costos de los comportamientos inducidos por los instrumentos de la política.

4. La estrategia económica. —

a) Descripción de la categoría

La selección de determinados objetivos económicos o no-económicos en un momento histórico de una sociedad determinada, en virtud de su urgencia o de su importancia relativa, con descuido de otros objetivos permanentes más importantes, pero no urgentes, o urgentes pero no importantes, constituye lo esencial de una estrategia económica.

El punto de partida de toda estrategia económica es un diagnóstico valo-

CATEGORIAS ECONOMICAS

rativo de una situación determinada, que consiste en detectar qué es lo que "anda mal" y constituye un cuello de botella que debe ser superado para mejorar la situación, y a qué costo.

Ejemplos de estrategia pueden ser la lucha anti-inflacionaria o el equilibrio fiscal. Estrategias alternativas podrían ser el pleno empleo, la redistribución del ingreso, el incremento de la inversión o la democracia industrial.

Pero, además del objetivo privilegiado, la estrategia generalmente privilegia algunas políticas para lograrlos. Estas políticas provienen generalmente no sólo de la ciencia económica, sino de la ideología económica.

b) **Conciencia cristiana y estrategia económica.**—

La ética de una estrategia depende de la medida de su contribución al bienestar neto global de la sociedad al seleccionar los objetivos prioritarios que deben ser alcanzados por políticas concretas.

Lo que se pide, por tanto, a la estrategia es que elija la mejor de las alternativas entre los posibles sets de objetivos, en términos de la mayor contribución al bienestar neto de la sociedad global.

5. **La ideología económica.**—

a) **Descripción de la categoría**

Llamamos ideología económica a una teoría explicativa de comportamiento que es asumida como norma ética por su exigencia generalizada de implantación de acciones o mecanismos determinados que aparecen correlacionados con los objetivos definidos por la estrategia económica asumida.

Es propio de la ideología prescindir de los demás aspectos de la realidad que no están incluidos en los objetivos estratégicos, y legitimar las acciones en nombre de la ciencia económica.

b) **Conciencia cristiana e ideología económica.**—

Por la definición dada, parecería que todo en la ideología es malo. Pero el hecho es que el hombre no actúa sin ideología, porque no puede actuar sin simplificación.

Pero como hay simplificaciones y simplificaciones, la exigencia moral a la ideología económica es que su simplificación sea lo menos distorsionadora posible de la realidad.

La conciencia cristiana exige a la ideología que explicité los objetivos y valores implícitos en su simplificación. A los ideólogos en el poder, la ética les exige que sometan dichos implícitos a las instancias de decisión política, y en última instancia, al pueblo soberano.

La conciencia cristiana exige también que se respete a las personas y que se respete la verdad, es decir, exige a los ideólogos que renuncien a la manipulación de los comportamientos y de la información.

Por último, la conciencia cristiana exige a los ideólogos que superen su tentación de manosear la ciencia en busca de su legitimación, que busquen su legitimación donde debe estar, en la política, y que permitan a la ciencia un desarrollo menos distorsionado.

MARIO ZAÑARTU UNDURRAGA

II Problemas que subsisten

Un valor humano irrenunciable para el cristiano es la realización de la persona a través del amor, consciente y libre. Como preservar la gratuidad del actuar humano es un problema siempre presente y nunca resuelto. Sobre todo, cuando se considera al hombre inserto en la actividad económica: hay necesidad permanente de un Estatuto de la Gratuidad.

Por otro lado la eficiencia en el aprovisionamiento de los bienes y servicios que contribuyen al bienestar humano es otra exigencia permanente: hay necesidad permanente de un Estatuto de la Eficiencia Económica.

El mayor obstáculo para abordar ambas series de problemas son las diferencias que impiden el acuerdo de los especialistas, pero para ser más específicos, mencionaremos los problemas que explican las diferencias de los economistas entre ellos y los de los economistas con los moralistas.

A. — Diferencias de los economistas entre ellos:

1. El primer problema bastante serio es con la teoría económica. Hay algunas ramas de la teoría Económica en las que hay bastante consenso, que están elaboradas teóricamente en forma muy elegante y rigurosa, como por ejemplo, la teoría de la demanda, o algunas partes de la teoría de la producción, y sobre las cuales hay relativo consenso por su rigurosidad y porque explican relativamente bien la realidad.

Pero existen otras partes o secciones de la ciencia económica donde todo es discutible, dado que hay distintas teorías alternativas y porque ninguna de ellas, en la verificación empírica, ha llegado a explicar lo que sucede en la realidad. Este es caso de la teoría de la Distribución del Ingreso.

Los problemas que surgen en este campo vienen de que no hay una teoría.

La economía como toda ciencia, es una ciencia en la que al hablar de teoría, no se habla de leyes como en Física, sino que se habla de algo bastante más humilde, esto es: de la mejor explicación vigente en este momento, dado el estado real de las ciencias; permanentemente hay avances y hay ratificaciones y rectificaciones de lo anterior.

2. Otro problema es el de la **información**; porque una cosa es el avance teórico y otra es el grado de información sobre cómo se comportan las variables económicas.

En general, lo que la ciencia económica hace es describir relaciones de carácter funcional y cualitativo. Pero cuando se entra a calibrar o a valorar los distintos parámetros que intervienen en una función, y cuando no hay suficiente información para ver cuál es la incidencia que tiene sobre cada variable el comportamiento de las otras, se entra al terreno de las opiniones. Y en la medida que haya menos investigación realizada, obviamente (tal es el caso de países tercer mundistas, donde hay muy poca información y muy poca investigación realizada), es difícil que se pongan de acuerdo los economistas. Esto se refiere a las dis-

CATEGORIAS ECONOMICAS

paridades entre economistas. Estas pueden darse porque cada uno crea que una teoría es mejor que otra o porque no estén de acuerdo en los valores de los parámetros, incluso aceptando que una teoría es igualmente cierta.

En la medida que haya poco conocimiento de cómo opera la realidad en términos cuantitativos, también habrá discrepancias entre economistas y entre gente igualmente seria y científica.

3. Otro problema es el referente a las hipótesis económicas, porque se basan en supuestos problemáticos.

Los supuestos de racionalidad, de maximización, etc., a lo mejor son supuestos efectivos, pero puede que no tengan una ponderación muy importante o que no tengan la misma ponderación en el actuar humano.

4. Hay otro problema, que agudiza las diferencias de carácter ideológico y político entre economistas; es el de los objetivos: ¿Cuál de los objetivos económicos es el que yo prefiero?

Hay quienes creen que el crecimiento económico es mucho más importante que la redistribución y, en el terreno valorativo, pueden decir que no sirve el crecimiento si no hay redistribución, o también que sin crecimiento no hay posibilidades de distribución.

5. Si a éstos se agrega la **manipulación** de la información, es decir, pasándose a un plano de deshonestidad, sea política, intelectual, moral, etc., el cuadro podría explicar las diferencias que hay entre economistas.

B. —Diferencias entre economistas y moralistas:

Las diferencias entre economistas y moralistas son aún más serias y graves, porque si los economistas no están de acuerdo entre sí, es de imaginar la dificultad que tendrán para entenderse con los moralistas:

1. Se podría decir que en realidad la economía es la ciencia del pecado, porque es la ciencia que se dedica a desarrollar o a investigar el comportamiento egoísta del ser humano. Y si se mira los supuestos que hay en la acción del hombre-económico, son supuestos que pueden no gustar a un moralista. Son supuestos de utilidad propia, maximización egoísta, de intercambio ventajista; es decir, todo un tipo de dinámicas poco generosas y todas las teorías tienen este tipo de supuestos detrás. Aún no se conoce la economía de la abundancia y del amor, no se ha escrito la teoría económica de la verdad del amor porque en definitiva la economía es de la miseria en su expresión social.

2. La economía no cree en el hombre nuevo y no puede creer, y las experiencias históricas demuestran que falta mucho, que se está muy lejos del hombre nuevo.

Este es un hecho bastante lamentable: si se observa, al hacer algún estudio de las variables culturales y sociales del desarrollo económico, si se mira qué es lo que sucede con los valores culturales y sociales cuando los países se desarrollan, quizás —y en esto no hay pruebas, sólo se puede hablar en términos mera-

MARIO ZAÑARTU UNDURRAGA

mente descriptivos y no causales — lo que algunos observan es que a mayor desarrollo, la solidaridad social no es muy abundante y el hombre se va poniendo más individualista, más materialista, más maximizador egoísta.

Esto es lo que lleva a pensar a algunos que, en cierto sentido, el desarrollo económico (en su acepción más restrictiva) quizás traiga consigo una pérdida de solidaridad.

Este terreno es muy poco seguro y, por lo tanto, el político tiene el deber de tomar la variable económica solamente como una faceta de acción humana, que tiene que combinar con otras facetas.

3. El trabajo, desde el punto de vista moral, es un bien; pero, desde el punto de vista económico, el trabajo es un desbien, pues a la gente hay que recompensarla para que trabaje.

4. Puede ser que en la medida que los valores económicos estén primando en una sociedad, se produzcan mayores conflictos con la moral. En la medida en que una sociedad está priorizando una ideología basada en el egoísmo, que todos conocemos como liberalismo económico, entra en un mayor conflicto.

5. Otra pregunta que queda abierta: ¿Hasta dónde los supuestos que hay detrás de la economía corresponden a valores culturales, o son realmente una característica propia del ser humano que hay que estudiar y que hay que investigar?

Una sociedad nueva donde primen el amor y la bondad es una sociedad donde se va a atenuar la importancia de la incidencia de los valores económicos y cabe preguntarse si el resultado será una sociedad estancada o una sociedad que realmente pueda desarrollarse.

6. Se habla también de la responsabilidad moral del ahorro; es cierto, en realidad existe una responsabilidad moral de una generación, respecto de las que le siguen, pero económicamente no la hay. La economía es neutra.

Sólo se puede decir: "Si quiere una sociedad determinada entregarle un mayor bienestar a una sociedad futura, debe ahorrar más". Y hay mecanismos para hacer que la gente ahorre más, mecanismos descentralizados, compulsivos, etc., pero la economía es neutra frente a ese problema.

7. Con respecto al consumo, también la economía es neutra. La economía ha sido incapaz de definir lo que es un suntuario, y nunca lo va a poder definir, porque, en definitiva, está respetando un supuesto que tiene detrás, de no meterse en la valoración que hacen las personas de los bienes que quieren consumir.

Para un economista los cosméticos son tan necesarios como el pan, y para la economía también. Y hay gente que cree que los cosméticos son bienes esenciales para ellas, así como el pan es suntuario para otros.

8. Lo mismo sucede con la estrategia económica, cuya meta ética es la mayor contribución al bienestar neto. Pero, cómo se calcula eso? Así surgen todos los problemas que tienen los economistas, todas las teorías que forman parte de la investigación, los métodos de cálculo, etc...

III. — Desafíos pendientes para el economista y para el cristiano

Para el cristiano es un desafío pendiente el adquirir mayor conciencia y conocimiento científico de la red de relaciones económicas en que está inserto y lo condicionan. Si no lo hace, caerá en esquemas explicativos distorsionadores o simplemente falsos, que restarán validez a su apreciación moral y a sus orientaciones.

Para el economista es un desafío pendiente el introducir en sus estrategias y diseños de políticas los objetivos y evaluaciones morales en que la sociedad concuerda, o propone alternativas para distintos sets de ponderaciones valóricas. Si no lo hace, caerá en recomendaciones miopes que conducirán al fracaso de las políticas que propugna. Más en concreto, sería aconsejable:

1. Lo primero, que los economistas traten de ponerse más de acuerdo entre sí, pues esto llevará a aumentar el saber, la investigación en lo que respecta a variables económicas. También se les pide más honestidad en su actuar científico, pues es bastante cierto lo que se afirma acerca de la manipulación de la información.
2. Que ninguno intervenga en el campo que corresponde a otro, si no tiene de él un conocimiento adecuado.
Es efectivo que los economistas suelen pasar fácilmente del terreno científico al terreno de la política económica, y en el terreno de la política económica hablan que "la" ciencia económica dice tal cosa. En circunstancias que es extremadamente cuestionable lo que pueda decirse en términos de "la" ciencia económica.
Desde ese punto de vista, las objeciones que los moralistas puedan hacer a los economistas en ese campo, son extremadamente positivas. No así cuando entran a saco en el dominio de las ciencias económicas, para sacar argumentos favorables a sus opciones pastorales tomadas a priori.
3. Introducir verdaderamente los sets de valores en las proposiciones que se hacen, y explicitarlos, cuestionando a los economistas cuando no aclaran cuáles son los valores que están realmente en juego, cuando entran en el terreno valórico.
4. Evitar aquellos típicos juicios o denuncias morales donde no se considera el concepto de escasez, o no se considera la escasez como una de las condicionantes básicas en la sociedad y en la economía; como el creer, por ejemplo, que los gastos en servicios como salud y educación, puedan ser infinitos. El hecho de que no incluyan esa variable es un comportamiento inaceptable de los moralistas.
Cuando un moralista objeta que se pida el auto-financiamiento universitario, sin decir qué es lo que debe recortarse a cambio, le produce una natural irritación al economista. O, también, cuando se dice que la gente está muriendo de tifus, sin decir qué quieren que se descuide a cambio, no es un juicio aceptable. Desgraciadamente las cosas son así.
5. La aceptación, por parte de los moralistas, de que los objetivos económicos son interdependientes. Este tema es extremadamente importante. El hecho es que no es posible tener simultáneamente estabilidad, redistribución, crecimiento, pleno empleo. Es

MARIO ZAÑARTU UNDURRAGA

cierto que hay un grado de complementariedad entre los objetivos, pero no menos cierto es que hay un grado de imposibilidad de conseguirlos todos a la vez.